Taxco en Montenegro

Xavier Villaurrutia

Nuestro amigo y colaborador Juan José Doñán dio con estas páginas de Xavier Villaurrutia no recogidas por el tomo de Obras *del poeta (Fondo de Cultura Económica) en el número 5 (agosto de 1930) de la revista* Nuestra Ciudad, *editada por la Dirección de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal y dirigida por Armando Vargas de la Maza. El artículo acompañaba a los aguafuertes de Roberto Montenegro.*

Había jurado no ir a Taxco. Una nube de actualidad, de anuncio, de turismo y de gasolina velaba su restirado cielo, ennegrecía el ocre de su iglesia increíble, interpretaba el laberinto de sus calles pinas convirtiendo este inesperado rincón de México en un oscuro bazar de útiles folklóricos y literarios.

Por el tiempo de mi juramento, poeta que llegaba a Taxco, poeta que sentía arder en su interior eso que los hombres que nunca la han tenido llaman LA INSPIRACIÓN. Versificaban. Por el tiempo de mi juramento, prosista que hacía su entrada en Taxco, prosista que caía en las redes de la historia fácil de la ciudad. Un folklorista pescaba de Taxco, solamente, los objetos de arte popular que se entregan pronto y a bajo precio. Pero ni en las estrofas del versificador, ni las páginas del recreador de Taxco, ni si quiera en el hueco de las ollas perfectas que compra el folklorista, el oído atento, policiaco, percibía ese rumor secreto que si no es la solución del misterio es, al menos, su voz.

•

Un día, impulsado paradójicamente por esa fuerza que en los textos de Mecánica aprendimos a llamar inercia, desligada mi decisión de mi voluntad movido por un certero azar, jugué la carta de Taxco. Al pronto creí perder. Pero en el juego de Taxco había cartas más inciertas que la mía. Y, como no he perdido aún, sigo jugando.

Para pensar en Taxco necesito imaginarlo como una cosa nunca vista, sentirlo luego y vivirlo después.

•

Taxco tuvo para mí una señal misteriosa: un relámpago iluminó ante mis ojos lo que ahora llamo una revelación. Hasta algunas cosas que la mano se niega a escribir me precipitan a juntar otra vez en un solo foco el haz de reflecciones que este lugar enciende en mi mente. Taxco: Misterio.

•

Más que la belleza de su fisonomía atrae la de su misterio. ¿Qué hace allí, entre las serpientes de los caminos que se pierden en las montañas y entre las serpientes de las calles que escalan los balcones de las casas, una iglesia artificiosa, recargada, imponente, insostenible y que en aquel silencio azul suena como sonaría un verso de Góngora en una estrofa de Fray Luis?

•

En medio del pueblo la iglesia como el cuerpo del delito.

•

Muy temprano, a cierta hora, de los caminos, de las puertas y de los rincones salen cientos de personas contratadas por algún director cinematográfico a fin de poner en juego a la ciudad.

•

Salí de Taxco como quien abandona la sala en que se proyecta un film policiaco, antes de conocer el desenlace.

•

Roberto Montenegro ha dado cita en un álbum a VEINTE DIBUJOS DE TAXCO. Testigos verdaderos entre tantos testigos falsos, son los únicos dignos de ser vistos y oídos. Su silencio tiene el valor de declaración elocuente.

•

Si no me lo hubiera afirmado su autor, yo aseguraría que estos dibujos fueron hechos de memoria, después de una vista de ojos y, luego, reconstruídos mentalmente por medio de deducciones e inducciones, por medio de finas hipótesis.

Pero resulta que Montenegro, testigo de cargo, es también, testigo presencial.

•

Desde la figura de Don José de la Borda a quien los testigos oficiales señalan, sin saber que lo señalan, como autor intelectual de Taxco con la misma inconsciente sangre fría con que los detectives señalan al autor intelectual del crimen, hasta el juego de serpientes que, antes de abandonar Taxco, ondulan en la alfombra de campo, dieciocho datos para presentar el extraño caso de la ciudad de Taxco.

•

Se preguntan:
—¿Aguas fuertes? ¿Litografías?
Yo respondo:
—Verdaderas huellas digitales.

•

El álbum de Montenegro no es la ciudad de Taxco a través de un temperamento, como quisieran los ingenuos definidores de la obra de arte, sino Montenegro, su temperamento y su misterio a través de Taxco, de su temperamento y de su misterio.

•

Estos dibujos de Montenegro están hechos de sombra y destello.

•

Paul Morand ha escrito unos CONSEJOS PARA VIAJAR SIN DINERO.

¿Qué aconseja? Mirar las nubes que pasan, las aves que emigran.

Se olvida Morand de los trenes que parten y de los navíos que zarpan.

Yo aconsejo algo menos romántico:

Abrir los ojos durante el sueño.
Los sueños son los únicos viajes gratuitos.

•

Un sueño de ahora es como un film.

En tiempo de Don José de la Borda se soñaba, seguramente, con vistas fijas.

Estas veinte estampas de Montenegro son las imágenes de un sueño retrospectivo.

•

Montenegro ha trazado estos VEINTE DIBUJOS con un pincel casi seco; lo que equivale a decir con cien pequeñas puntas a un solo tiempo. ¡Que lejos de una melodía simple! Como otros tantos pinceles, como otros tantos dedos, las cerdas del pincel de Montenegro tocan, en el teclado del papel, un acorde complejo, una sombreada armonía de líneas que se sobreponen en el tiempo y en el espacio.

•

¿Queréis ir a Montenegro sin las molestias del trayecto? Abrir este álbum de Taxco. □



Aguafuerte de Roberto Montenegro